

# **Apostolado de la Legión de María**

**Por**



**Federico Wessely**

**[www.legiondemaria.org](http://www.legiondemaria.org)**

## **APOSTOLADO DE LA LEGIÓN DE MARÍA**

El presente estudio se propone presentar el apostolado según se practica en la Legión y tal como resulta de los principios que en ella rigen. Parécenos de cierta trascendencia el poder conocer qué es lo que, de todo cuanto se nos presenta como "Legión", bien sea en actuaciones, manifestaciones o escritos, corresponde realmente a lo que se desea, pretende y aprueba de la Legión como sociedad perfectamente organizada.

Distínguese la Legión de María por su actividad potente y universal. En todos los continentes ha enarbolado su estandarte (1) y a pesar de la variedad de sus actividades, a pesar de la gran diversidad de sus miembros en lo que concierne a sexo, edad y cultura, manifiéstase una aspiración común y la conciencia de una estrecha unión, entre ellos. Sería interesante seguir al detalle el nacimiento y desarrollo de la Legión. Examinaremos aquí tan sólo más de cerca una faceta de su carácter: su apostolado.

### **Obligación de los legionarios de hacer apostolado.**

La Legión exige de sus socios una actividad apostólica. Esto aparece claramente en las instrucciones metódicas que se leen en cada Praesidium (el menor grupo-unidad) durante la primera reunión del mes. En el tercer punto de estas instrucciones se hallan escritas estas palabras:

"El servicio de la Legión exige de cada legionario la ejecución de un trabajo legionario activo y sólido, hecho con espíritu de fe y en unión con María, en forma tal que, en las personas por

quienes trabaja y en sus propios compañeros, María vea y sirva de nuevo a la Persona de nuestro Señor" (2).

Asimismo, en otras ocasiones se pone de relieve este deber y se hace notar a la vez que el trabajo apostólico va unido necesariamente a la naturaleza, de la Legión y a la ideología que le es característica. La Legión sin su espíritu es como un cuerpo sin alma. Este espíritu de la Legión, este espíritu vital, es el producto de la Gracia y del esfuerzo. La Legión no puede vivir si su espíritu no la anima y dicho espíritu es concedido al legionario, y a través de él a la Legión, tan sólo por su esfuerzo (3).

Todo el sistema de la Legión debe servir para hacer brotar en los seculares un apostolado activo, conforme a las exigencias del Evangelio. De ahí que carecería de sentido construir semejante sistema si en realidad no se ejecutase el trabajo correspondiente. En tal caso la Legión sería como un ejército decidido a no luchar y no tendría ningún derecho a llamarse Legión. Si un grupo muestra falta de diligencia a este respecto, no tendrá ni tendrán sus miembros el derecho de calificarse como grupo de Legión o miembros de Legión (4). Se insiste en que la obligación de trabajo que el legionario asume, no puede ser reemplazada por ningún ejercicio espiritual. El intento de conducirse así supondría, no sólo una infidelidad para con la Legión, sino una injusticia, porque con ello parecería que la Legión no es apta para ciertos cometidos mientras que en realidad, a pesar de su aptitud, ni se la ha aplicado siquiera a semejantes faenas (5).

El tiempo mínimo que el legionario debe dedicar al cumplimiento de su compromiso, se ha fijado en dos horas por semana. Con menos tiempo no puede contentarse el legionario (6). El incumplimiento de dicha obligación no quedaría largo tiempo oculto, puesto que el informe semanal sobre la labor realizada (7) y la visita regular al Praesidium de enviados del consejo inmediatamente superior (8), descubrirían pronto si la obligación no había sido tomada en serio. El descuido de dicho compromiso conduciría en un tiempo relativamente corto a la exclusión de un determinado miembro o a la disolución del Praesidium (9).

### **Fundamento de la obligación de hacer apostolado.**

Opina la Legión que es indispensable un laicado apostólico y que la salud de un pueblo católico depende de la existencia de una vasta esfera social que pertenece, ciertamente, al laicado pero que comparte el punto de vista del sacerdote y posibilita a éste un íntimo contacto con el pueblo.

Estos seculares deben tener interés ardiente por el bien y la actuación de la Iglesia. Pero esto sólo puede tener lugar en el caso de que exista el sentimiento de la co-responsabilidad y el sentimiento de que se participa en la obra de la Iglesia (10).

Tal concepto se basa por una parte en las ideas que sobre la Acción Católica ha expuesto Pío XI (11) y por otra parte en la realidad del Cuerpo Místico de Cristo. Todo el sistema de la Legión descansa sobre la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. No se han escatimado esfuerzos para hacer comprender ésta a los legionarios (12) y a la vez estimularlos a deducir las consecuencias prácticas para el trabajo diario (13), en la reunión semanal (14) y en toda ocasión (15). El manual de la Legión, que es al mismo tiempo el tratado espiritual del legionario, se ocupa prolijamente de dicho dogma (16). Aparte de esto puede decirse que sale a relucir en casi todas las partes del tratado.

De este dogma resulta de una manera muy general primero, que la vida de Cristo se continúa en la Iglesia y que debe tener en Ella el mismo carácter. Sigúese de ahí que también la voluntad salvífica de Cristo ha de manifestarse en la Iglesia, a saber, en todos sus miembros. En la vida de los católicos debe estar, pues, visible, algo del carácter de Cristo, algo de su voluntad salvífica.

Es por demás impresionante esta idea que, como se ha dicho, se trasluce en cada página del manual y viene expresada en diversos artículos que aparecieron primeramente en "Maria Legionis" y que, más tarde, fueron recopilados en el libro "Souls at Stake" (17). Nos referimos aquí, particularmente, a estos dos importantes capítulos: "¿Dónde está hoy el magnetismo de Cristo?" (18) y "Un cristianismo no apostólico es una anomalía" (19), que reproducimos particularmente y compendiados:

La vida de Cristo que la Iglesia ha de continuar en este mundo, fue una vida humilde, una vida sin éxito, a juzgar por las apariencias; una vida que sufrió contradicción y persecución, y esto hasta el límite extremo de lo posible. Pero no obstante fue una vida llena de resuelta actividad y en tal forma, que la humildad y el sufrimiento daban a este hecho un realce todavía más intenso. Fue una vida llena de color y carácter: tan deslumbrante, que casi subyugaba a los hombres de su alrededor; tan cautivadora, que muchos de aquéllos a quienes El había dicho tan sólo una frase, lo abandonaron todo y le siguieron; tan convincente, que incluso indirectamente, esto es, mediante meras informaciones escritas y tras un intervalo de siglos — es decir, simplemente el recuerdo de El ha sido capaz de mover a los hombres a seguirle y a padecer duras pruebas, precisamente por haberlas sufrido también El y sólo El las ha sufrido (20).

La vida de Cristo fue una vida dinámica en toda la acepción de esta palabra, frecuentemente mal usada. Hasta su más suave discurso vibraba con aquel tono de autoridad que hace constar la Sagrada Escritura. Estaba siempre sumido en oración pero al mismo tiempo irradiaba actividad. Hay un abismo entre El y cualquier otra personalidad. Su influencia manifestábase de cualquier modo, tanto por su fuerza de atracción personal como por efecto de sus milagros. No podían los hombres quedar indiferentes. Nunca hombre alguno ha influido tanto en su ambiente, jamás ninguno influirá de tal manera.

De estos hechos se deduce ahora la consecuencia siguiente:

Si la Iglesia ha de reproducir la vida de Cristo en todas sus fases, claro está que este rasgo dinámico del Señor deberá encontrarse también de manera dominante en la Iglesia. Naturalmente no será tan fácil de hallar, porque lo que El poseyó reunido en su persona está repartido entre muchos hombres y mezclado con muchas imperfecciones. No obstante es preciso que las cualidades de Cristo resplandezcan en los suyos si en ellos vive realmente El. Sería por lo tanto un síntoma desfavorable el que en cualquier lugar la Iglesia pasase desapercibida y apareciese tan sin color, que ni siquiera atrajera sobre sí envidia ni persecución.

Trágico sería que las acciones de los católicos fuesen tan pobres, que en ellas no se descubrieran las cualidades características de Cristo, que nada de atractivo, alentador, conquistador y grandioso se hallase en ellas, que en determinados lugares no se pudiera ver en la Iglesia más que una comunidad que es esclava de su ambiente y que pacta con él.

Los católicos son las células de la Iglesia. La Iglesia vive mediante ellas; ellas contribuyen a su subsistencia en lo bueno y en lo malo. Esto supone una aterradora responsabilidad. Sería sumamente horrible el que nuestras acciones, destinadas a tan alto fin, nada de vigor y de

belleza descubriesen a los hombres, de suerte que éstos llegasen a creer que la Iglesia se halla a un nivel inferior al del mundo. Llegaría un día en que sus propias gentes, que en Ella han nacido y han sido alimentadas con sus sacramentos, se desprenderían de Ella como las agujas de un electroimán descargado (21).

Como la Iglesia visible existe únicamente mediante sus miembros y sin ellos sería una abstracción, es también mediante sus miembros como únicamente puede mostrar lo subyugante, lo cautivador de Cristo. *Sus miembros existen para mostrar algún rasgo del Cristo viviente*, de suerte que todos juntos, como un aparato de proyecciones, reflejen este algo resplandeciente sobre la pantalla de la vida.

Por eso es preciso que sobresalgamos en nuestro ambiente, cualesquiera que sean siempre las dificultades. Tenemos que conseguir que los hombres reparen en la religión, que se maravillen. Debemos arrastrarlos a la admiración, hemos de quebrantar su cinismo hasta que comiencen a rezar los que antes se han burlado.

Sólo podremos desafiar al mundo si superamos lo que en él reina actualmente. Esto sucederá si se tornan visibles en nuestra vida los auténticos principios de la religión. Debemos, pues, sobrepujar al mundo en celo, superarlo en constancia. Debemos poseer una caridad más ardiente que la suya. Hemos de llegar a ser prepotentes, avasalladores, superiores por nuestras cualidades inequívocas. Si hacemos esto, la Iglesia brillará en el mundo como Cristo brilló entre los hombres. Lograremos que los principios consagrados por el uso aparezcan mezquinos y sin vigor, que la iglesia resulte atrayente para los hombres de ideales y que las masas se vuelvan a Ella de todo corazón como se sentían atraídas por Cristo durante su terreno peregrinar... (22).

Con las palabras: "Hemos de llegar a ser prepotentes... por nuestras cualidades inequívocas", no se significa en manera alguna una liebre de trabajo, un afán de batir records en sentido mundano. A lo único que se aspira es a determinar aquellos requisitos mediante los cuales Cristo pueda hacerse visible en sus miembros. Esto quedará aclarado por las siguientes reflexiones:

En el preciso momento en que ponemos a disposición de Cristo lo mejor que hay en nosotros. El apoya todo lo que hacemos. Él mismo vivirá en todo ello, es decir, en nuestros trabajos y empresas. El lo utilizará todo en forma *divina* para sus fines,— en forma divina, es decir, ¡más allá de toda medida! No utiliza, pues, sólo la aportación que ofrecemos, sino que El mismo vive en ella. No obramos nosotros, sino que Cristo obra en nosotros. El agranda nuestros esfuerzos exiguos en sí, (es decir, nuestros trabajos objetivamente exiguos) hasta darles dimensiones insospechadas (23).

En este instante el autor hace una interrupción. Recuerda no haber mencionado expresamente a María y para no dejar caer en olvido su especial misión, prosigue:

Más todas estas disertaciones no pretenden hacer olvidar a Aquélla que fue "más cristiana que todos los cristianos juntos", a saber, María. Por mandato divino. Ella tiene una importancia vital para esta vocación de cristiano. "Ella es inseparable de todo lo que concierne a la religión. Ninguna gracia se adquiere o se concede si no es mediante Ella, En todos nuestros trabajos y en todos nuestros planes hemos de tener presente que quien construye sin Ella, construye en vano. No es Ella el fundamento del edificio, más es una parte esencial de él. No es la esencia absoluta de nuestra santidad, pero es una parte necesaria de la misma. La entrega a Ella no nos dispensa en modo alguno de la audacia ni del esfuerzo ni de cualquier otra cosa que debemos aportar nosotros. Pero sin Ella todos nuestros

pensamientos, esfuerzos y proyectos, absolutamente todo será estéril. No reinará Cristo en nosotros, sino el espíritu del mundo" (24).

Hay que tener en cuenta que los conceptos de la vida religiosa, tal como se presentan aquí, han sido y siguen siendo de gran fecundidad. Son ellos únicamente los que explican la existencia de la Legión. Se exponen a cada legionario en forma sencilla y fácilmente comprensible a través de los diversos capítulos del manual, cuyo estudio se realiza sistemáticamente, de tal manera que aquél llega a asimilarlos espiritualmente (25). A fin de que el legionario pueda continuar en la forma dicha la vida de Cristo, se requiere una conducta determinada, para la que debe ser educado: se precisa un gran valor y una conducta sobrenatural de fe.

### **Requisitos del apostolado.**

La Legión atiende especialmente a estos dos requisitos del apostolado: Uno es el vencimiento del respeto humano (26), el otro una conducta sobrenatural de fe.

Cada profesión requiere una índole especial de valor. Quien carezca de tal valor, pasa por inepto (27). Pero para el católico no existe realmente una división entre lo profano y lo religioso, pues nada queda excluido de la vida católica, y así también el valor puede y debe ejercitarse por doquier como virtud *cristiana* (28).

El valor es en cierto modo esencial para el cristiano, pues donde falta, no podrán desplegarse las demás virtudes. Donde escasea el valor se capitulará ante las dificultades que se presentan en el ejercicio de cada virtud (29).

El católico necesitará valor en una medida especial para el apostolado. Si se da rienda suelta al respeto humano que es lo que en el apostolado se trata de vencer en primer lugar, toda la labor en favor de las almas quedará reducida a una insignificancia (30). La timidez puede producir de hecho un efecto destructivo. Para darnos cuenta de lo trágico de esta realidad bastará que nos fijemos en nuestro alrededor. En todas partes viven los creyentes rodeados de paganos, heterodoxos o católicos renegados. A la primera tentativa seria de llevar la doctrina de la Iglesia a cada uno en particular, se ganaría ya un 5°/o de la población. Este 5% constituiría entonces las primicias de un movimiento que conduciría pronto a conversiones en gran escala (31).

Si no se lleva a cabo esta tentativa es porque el veneno del respeto humano paraliza a los hombres. En cada cual este respeto lleva un nombre diferente, a fin de no tener que confesar debilidad y tener una disculpa para la propia inactividad (32).

La Legión lucha conscientemente en sus propias filas contra el espíritu del respeto humano. Así como en el dominio de lo puramente natural las consecuencias del miedo pueden evitarse mediante recursos externos, del mismo modo que, por ejemplo, en un ejército la disciplina elimina ampliamente la influencia del miedo (33), así también procura la Legión hacer frente a este temor a los nombres mediante una sana disciplina.

Enseña también a los legionarios a menospreciar el miedo de idéntica manera que un soldado menosprecia la cobardía. Trata de convencer a sus miembros de que el amor, la fidelidad, la disciplina son sólo mezquindades si no engendran espíritu de sacrificio y valor (34).

Las diferentes instrucciones que da la Legión tienen también frecuentemente como móvil la educación para el valor. Si se dice, por ejemplo, al legionario que en cada visita su objetivo debe ser alcanzar un resultado determinado, y, si cabe, favorable; que, si es posible, haga

mucho bien a muchos hombres, y que, si esto no fuera posible, proporcione a pocos hombres mucho bien, pero nunca poco bien a muchos hombres (35), es porque esta instrucción lleva *también* consigo la educación para el valor. Al fin y al cabo es pusilanimidad— o, lo que es igual, cobardía, el que el legionario no se atreva a decir clara y decididamente qué es lo que verdaderamente pretende, el que en el momento decisivo no se atreva a hacer ver la realidad a la luz sobrenatural de la fe (36).

La Legión no educa, empero, para la temeridad. A ser posible, trata de excluir de sus tareas los peligros. Pero jamás omite una tarea necesaria por el hedió de ir acompañada de peligro. Su principio es, éste: Si una reflexión serena hace patente que cierta empresa de la que depende la salud de cierto número de almas ha dejado de realizarse total o parcialmente, y que se ha adoptado toda clase de medidas de seguridad, dicha empresa debe llevarse a cabo por medio de miembros especialmente elegidos. Sería insoportable para los legionarios permanecer como espectadores inactivos e insensibles, cuando sus hermanos caminan a la perdición (37).

La Legión *educa* para el valor. Esto significa que distribuye las tareas conforme a la capacidad de cada cual, pero que exige también de cada uno pruebas de valor. Es su finalidad dejar que las empresas se vayan haciendo poco a poco más difíciles, de manera que más pronto o más tarde puedan llevarse a cabo hasta las más arduas tareas (38) y llegue así a confirmarse que en el frente de combate de la Iglesia, está en primera fila la Legión (39). La educación para el valor se manifiesta igualmente en que en la reunión semanal, al preguntarle qué ha hecho para reclutar nuevos miembros, se recuerda a cada legionario que, aun parte del trabajo que le ha sido encomendado directamente, debe ir siempre en busca de empresas que excluyan el respeto humano (40).

Otro medio educativo es la pregunta acerca de cuáles son los trabajos a ejecutar en un lugar determinado. Sabe el legionario que no ha de realizar trabajos insignificantes, que con sus acciones debe remediar una auténtica necesidad espiritual (41). Dichas preguntas dirigirán su atención primeramente hacia las necesidades de sus semejantes con lo cual al mismo tiempo se le invitará también a estar dispuesto a prestar una eficaz colaboración para el remedio de dichas necesidades. En la Legión se sabe que son de suma importancia las acciones heroicas realizadas aisladamente. Ejecutadas en nombre del cristianismo católico ejercerán una influencia poco menos que electrizante en la mentalidad del medio ambiente. Impresionarán a todos y hasta los impíos comenzarán a tomar en serio la religión (42).

El valor es una virtud que deberá ir desarrollándose cada vez más, pero que no se puede desarrollar únicamente para sí misma. Con el despliegue del valor debe caminar cogido de su mano el despliegue de la conducta sobrenatural de fe. De no fundarse en la Fe la razón del actuar apostólico, de no abrir aquélla los ojos para ver lo que debe hacerse con el fin de cumplir los designios de Cristo, el valor degeneraría en una virtud puramente natural y no sería apropiado para resolver los problemas (pie plantea el cristianismo. La Legión considera, en electo, íntimamente relacionados la conducta sobrenatural de fe y el valor apostólico. Ve en la fe la base sobre la que se levanta el valor. Esto se manifiesta claramente en el breve capítulo del manual que trata del espíritu de la Legión y en el que se dice, que la Legión, inflamada por el amor a María y por la fe en Ella, se atreve con cualquier empresa, sin que "jamás se queje de imposibles" (43).

Si además se exige una inquebrantable voluntad de vencer y el que hasta el pensamiento de la derrota sea excluido (44), tal forma de expresarse no está quizás tomada del vocabulario

militar, sino que se explicará únicamente por la conducta de fe, de acuerdo con la cual el legionario no debe llevar a cabo más que las obras de Dios (45); ahora bien, nada es imposible para Dios.

La Legión sabe que un modo de pensar puramente natural es un grave obstáculo para el obrar apostólico. Sabe que éste se manifiesta también en aquéllos que se hallan dispuestos para el apostolado. Esto no le asombra en modo alguno, puesto que en el obrar apostólico en sí no ve aún ningún heroísmo sino un catolicismo ordinario, tal como Dios lo quiere y la Iglesia lo concibe. Opina que el pensar que la vida apostólica es heroica ya de sí, indica sólo que es deplorable el grado de vida religiosa. Según el modo de pensar de la Legión, aquéllos que quieren hacer algo por la propagación del reino de Dios no han hecho sino comenzar con un elemental cumplimiento del deber, y están en los principios de una nueva ascensión, debiendo trabajar por elevarse sobre el plano básico de la vida religiosa (46).

La Legión ve, pues, en el obrar apostólico una actividad que debe desarrollarse, aproximarse a una cima. Como en toda virtud, dicha cima es el heroísmo. Ahora bien, en el apostolado, el heroísmo consistirá en que el comportamiento del hombre, por decirlo así, provoque a la omnipotencia de Dios a obrar milagros.

¿Qué se quiere decir con esto? El autor de "Souls at Stake" nos lo esclarece y nosotros exponemos a continuación, resumidos, sus pensamientos:

"En la vida de Jesús todo fue portentoso. Los preparativos para fundar la Iglesia fueron portentosos; la erección de la Iglesia fue portentosa, su propagación fue portentosa, todo fue portentoso" (47).

¿No debe, por tanto, poseer también la vida de la Iglesia este distintivo? ¡Ciertamente que sí! Aunque de este portentoso obrar los milagros en sentido estricto no estén en modo alguno excluidos, sin embargo, por tales se debe entender en primer lugar el calmar la tormenta de problemas y pasiones, la resurrección de los muertos moralmente y el alejamiento de las montañas de la infidelidad. Todas éstas son cosas que, según la opinión del autor y por tanto de la Legión, son hoy tan posibles como antaño. Tienen lugar de nuevo allí donde se posee un "corazón para lo imposible", es decir, donde se suprime el concepto "imposible" porque para Dios nada es imposible. Sólo seremos capaces de ello en la medida en que contemos, no con la propia fuerza, sino con la Gracia. "Si podemos contar por entero con la Gracia cualesquiera objetos estarán a nuestro alcance. No habrá problema que no podamos resolver" (48).

Más todo esto sólo nos será factible si podemos contar con la omnipotencia de Dios, si podemos esperar su intervención. Pero no podemos esperar una intervención milagrosa de Dios si nuestra fe no sobrepasa la medida de lo corriente. Si en el Evangelio se habla de la fe que traslada montañas, no se significa con ello solamente la piadosa creencia de que Dios todo puede hacerlo, sino un *actuar* que se mueve a impulsos de la fe. Es un actuar con el que, tratándose, por ejemplo, de la salvación de los hombres, se tiene en consideración, exclusivamente a Dios y a las almas y se procede con absoluta decisión, sin consideración al propio bien terrenal. El autor se pregunta si esto significa que se debe estar dispuesto a perder la vida o a quedar malparado o inútil, al buscar únicamente los intereses de Dios. Y responde que la realidad es que unos pocos grados de fe bastan, ciertamente, para salvarse, pero no para quitar de en medio montañas de dificultades e imposibles y conseguir la ayuda omnipotente de Dios.

Tal fe se requiere para hacer frente a los gigantescos problemas del presente. Aunque le resulte penoso a la naturaleza conseguirla, no es, sin embargo, imposible y la más reciente historia de la Legión cuenta con ejemplos para probarlo (49).

Una fe floja se manifiesta en que nada se emprende que no pueda ser justificado tanto desde el punto de vista de un modo natural de pensar como desde un criterio sobrenatural. Si surgen obstáculos que no pueden ser superados inmediatamente por la Gracia, se consideran definitivas estas dificultades. No se descarta, ciertamente, la fe, pero se la liga en alguna manera a consideraciones naturales.

¿Han tomado forma realmente en la Legión estas teorías? Desde luego, puede aducirse la historia de la Legión que ofrece una gran abundancia de pruebas de que es éste un campo en el que actúa semejante le. Pero nos interesa más la cuestión de si dicha educación para una actuación heroica, comprensible sólo a través de la fe, se funda en el sistema de la Legión. A esto podemos responder que sí. En efecto, los diferentes informes sobre el trabajo y las conferencias en público sobre temas actuales sirven para poner de manifiesto lo defectuoso de la mentalidad y para facilitar a la inteligencia la consideración de los asuntos desde el punto de vista de la fe. Electivamente, el encomendar a algunos miembros problemas difíciles tiene la finalidad de despertar la inteligencia y la disposición para actuar con heroísmo (50).

Tampoco hay que pasar por alto el hecho de que el Manual, en un capítulo especial titulado "Acción simbólica", habla extensamente de aquella actitud que debe ser característica del legionario y que le hace acometer lo "imposible" allí donde está en juego la salvación de las almas (51).

### **Formas del apostolado de la Legión.**

Conviene distinguir entre el apostolado encomendado a los miembros, que consiste en el cumplimiento de una misión determinada, sobre cuya ejecución hay que rendir cuentas semanalmente, y el otro apostolado que no ha sido ordenado y sobre el cual no hay obligación de prestar información, mas al que *también* se debe aspirar, pues "el legionario debe estar siempre de servicio" (52). Hay que distinguir también el apostolado indirecto, la actuación indirecta, que asimismo tiene presente el legionario y a la que se atribuye un papel importante (53). Nos ocupamos aquí exclusivamente del apostolado de la Legión en tanto se trate del cumplimiento de una misión determinada.

Cada legionario debe ejecutar semanalmente con un colega y durante un espacio mínimo de dos horas, un trabajo apostólico que le es encomendado y que asume por deber de obediencia (54). Así pues, se le comisiona o envía a realizar dicho trabajo; ello no significa que no deba emprender el trabajo con responsabilidad propia y mucha iniciativa; pues la finalidad de la misión es siempre relacionarlo con personas que nadie conoce todavía y cuya situación exterior e interior han de ser captadas primero por el legionario. Cualquiera que la situación sea el legionario sabe que no se le envía para aliviar con su intervención directa mediante dádivas caritativas una necesidad material (55), ni es tampoco su deber organizar una colecta para fines benéficos (56). Sabe que su obligación es llevar a las almas más cerca de Dios, haciendo que en su comportamiento y en sus palabras resplandezcan las verdades sobrenaturales reveladas por Dios. Ya, pues, a los hombres sin apenas poseer más que a Dios y las riquezas de la religión y no quiere de los demás más que su alma, su corazón, para inflamarlo en amor de Dios.



Tal misión será únicamente comprensible y realizable, si los hombres encargados de llevarla a cabo están interiormente llenos de entusiasmo por Dios y las verdades de la fe y se sienten felices con las riquezas que brinda la religión. Dicho entusiasmo y sentimiento de felicidad le son dados al legionario en su ruta misional. La junta semanal es por dicha razón imprescindible para esta forma de apostolado (57).

*Lo verdaderamente esencial* del apostolado es *el amor* (58), ya que la Palabra hecha hombre es una Palabra que respira amor, y este amor se manifiesta de múltiples maneras. Sólo mencionaremos aquí alguna que otra.

Se revela el amor en la consideración que se tiene con el prójimo. El visitar, por ejemplo, no sólo a determinadas personas de una casa o de un distrito, sino a todas, es por consideración a estas personas, para que ninguna se imagine que el tiro va exclusivamente para ella (59).

Si debe visitarse a cada uno en particular, es también porque el amor es universal y a nadie excluye; porque en realidad nadie es tenido por tan malo que no pueda todavía hacerse bueno y porque nadie es tan bueno que no pueda hacerse mejor aún (60). Cabe que el legionario tropiece con almas santas que le superen altamente en virtud; sin embargo él llega como representante del ideal absoluto (61). Y todo santo recibirá con alegría el que se le recuerde el ideal y sabrá sacar partido de ello.

Que el amor es lo primordial, muéstrase también en que no debemos contentarnos con un apostolado impreciso, con un apostolado que apenas ayude en realidad al prójimo, con un apostolado que no llegue a ser una realización amistosa, duradera, que no pueda satisfacer (62).

El amor se manifiesta además en el esfuerzo lleno de fe por ver a Cristo en el prójimo; por acoger a éste no sólo cortés y amablemente, sino teniendo presentes las palabras de Jesús: "Lo que habéis hecho al más pequeño de mis hermanos, a Mí me lo habéis hecho" (63).

Muéstrase el amor en el modo discreto de comportarse, según se trate de personas privadas, de familias o comunidades con quienes se busque tener acceso (64). Se sabe que ningún derecho se tiene a este acceso, sino que en esto uno depende de la deferencia del otro, además de que viene a sembrar la simiente de una simpatía (65).

Revélase también el amor en que el legionario no censura a las personas que son totalmente distintas de él, pues únicamente Dios conoce el corazón de los hombres (66). Todo esto y mucho más podrían resumir en la observación de que el legionario está convencido de que María misma se vale de él para servir a Cristo en los hombres (67).

Es necesario insistir en que el amor constituye el motivo básico y substancial del apostolado de la Legión y determina su forma. Es, desde luego, un ideal al que sólo cabe aproximarse paso a paso. Más no debe olvidarse que en este sentido deben realizarse esfuerzos incesantemente. El motivo de la información en la reunión del Praesidium, la finalidad de las preguntas que en él se formulan, es en primer lugar, poner en conocimiento de cada legionario en particular y de todos en general, de qué se trata, por qué, por ejemplo, una cierta información sobre un trabajo realizado y éste son buenos en sí y en qué ha sido aquél deficiente. No debe pasarse por alto que en primer lugar se esfuerza la Legión por crear con su actividad una atmósfera de amor, de confianza y de esperanza.

Sin embargo, el apostolado que descansa en amor necesita tener un *determinado contenido*. Aquello que se le dice a cada uno en particular y la forma de hacerlo, depende, claro está, tanto de la persona a quien se asiste como de los legionarios; depende de la misión que los legionarios reciben últimamente del sacerdote que los conoce.

Existen, naturalmente, muchas misiones que pueda realizar un solo legionario bien formado en la doctrina de la fe. Para poder instruir a conversos y relapsos, para resolver aquí y allí dificultades acerca de la fe, se requerirá ciertamente un profundo conocimiento; mas hay que tener en cuenta que tampoco el católico sencillo y poco instruido debe estar inactivo. Lo que tuvo lugar en la Iglesia primitiva, a saber, el que simples obreros y esclavos transmitiesen la fe, puede también acaecer hoy en día. No se trata aquí de una instrucción, ni de demostraciones, sino del deseo de un corazón de transmitir a otro corazón su más noble patrimonio. La postura más cómoda de hacerlo será de igual a igual. Todo católico convencido, por deficiente que sea su saber, tiene de su fe una determinada imagen espiritual y posee la capacidad de comunicar esta imagen a otro en quien quisiera influir. No ejercerá dicho influjo si a ello no le lleva cierto trato u otro móvil poderoso (68). Opina la Legión que la verdad revelada, por llanamente que se exponga, es como una espada llameante, capaz de atravesar los corazones.

Seguramente encontrará el legionario hombres que le superen en cultura, capaces de apoyar su aversión a la religión con argumentos que aquél no pueda desvirtuar. Pero también es cierto que podrá presentarse a estos hombres como alguien que siente apego y gran amor a la verdad revelada y que no se turba en modo alguno ante los argumentos contrarios, porque su seguridad es de índole sobrenatural. Esta seguridad y calma de invitación a acudir a lugares que ciertamente podrán disipar dichas dificultades, la disposición a proporcionar la correspondiente literatura esclarecedora, confrontan en realidad a esos hombres con un apóstol en quien habita la verdad sobrenatural por la cual se halla decidido a luchar.

Está claro que como ya se elijo, no todos pueden hacerlo todo; no todos están en condiciones de instruir a los conversos, pero como oportunamente se ha hecho constar, a nadie es imposible invitar a los hombres a recibir instrucciones sobre las verdades de fe (69).

Es también evidente que mediante la junta semanal, de la que se dedica cierto tiempo al estudio y mediante la discusión de los problemas que plantea el trabajo, con el transcurso del tiempo, el legionario se irá instruyendo cada vez más y, según prueba la experiencia, llegará a alcanzar cierta facilidad para expresarse con sencillez y claridad sobre determinados asuntos referentes tanto a la fe como a las costumbres.

El apostolado de la Legión recibe además su sello característico de la *conciencia de su propósito* y de la voluntad de lograr realmente su meta. Se educa a cada legionario en particular, así como al Praesidium, para que proceda con esta conciencia, y todos se sienten guiados por la convicción de que la Legión en su totalidad persigue incesantemente y con ahínco un fin noble, elevado. Dicho gran fin general es —y esto también lo realiza el apóstol por amor— llevar el Evangelio a cada criatura en particular.

Es electivamente la aspiración de la Legión y por tanto lo que caracteriza a su apostolado, anunciar la Buena Nueva a todos los hombres. De ahí residía que cada hombre debe ser visitado en particular, que ha de seguirse hasta la última choza, y que hay que esforzarse por transmitirle toda la doctrina de Cristo tal como se la encuentra en un libro progresista de la actualidad (70).

Esto parece ser algo fantástico, pues, sin duda, una gran parte de los hombres no será capaz de comprender tan elevadas enseñanzas. Pero la Legión opina que nadie puede saber ni decidir de antemano hasta que extremo un hombre es capaz de aceptar el Evangelio. Por eso es preciso presentarlo en toda su profundidad; es preciso comunicar toda la plenitud del heredero cristiano.

A todos deben ser regalados, pues, dichos tesoros de vida cristiana, y por ser cada hombre un mundo para sí, a cada uno individualmente. A los cultos y a los incultos, a los que son creyentes y a los que no lo son, a los nobles y a los depravados, a los grandes pecadores lo mismo que a los santos; porque también los santos dependen de otros y también a ellos puede dispensar mucho bien (71).

Pero aquí surgen dificultades de la más variada especie y se presenta la duda acerca de si será utópica la persecución de semejante meta. Si embargo está convencida la Legión de que Dios quiere que sean llevadas a todos los hombres las riquezas de su corazón; alguna posibilidad existirá, por lo tanto, de llegar a ellos (72).

En cuanto se confía en los recursos de Dios desaparece lo aparentemente imposible. Todo es cuestión de recurrir al brazo potente de Dios, uniendo a él el propio es Fuerzo que responderá a sus estímulos.

Mencionaremos algunas de las dificultades (73). ¿Cómo será posible atender individualmente a tan inmensa cantidad de seres humanos? A simple vista, parece, en verdad irrealizable. Pero la Legión responde diciendo que esta aparente imposibilidad no debe ser la razón de no comenzar a atender a cada uno de los hombres y de darles a conocer toda la plenitud de la fe. Indudablemente, entre las personas con las que se trata de establecer contacto, las habrá que abran de par en par su corazón y estén dispuestas a sacar las últimas conclusiones de la fe y, por tanto, decididas a tomar parte activa en llevar la Buena nueva a todos los hombres. No bien se empieza, pues, a buscar solución al problema, cuando ya comienzan a abrirse las puertas que estaban antes cerradas.

Otra dificultad consiste en que el hombre se nos presenta frecuentemente como "hombre-masa", como parte integrante de una masa, y por esta razón es sumamente difícil tratarlo como individuo.

No sólo en grandes acumulaciones, en conferencias, en cines y teatros y en el campo de deporte, sino también en el lugar de trabajo, en los salones y en organizaciones sociales se nos enfrenta el hombre la mayoría de las veces más bien como partícula de una masa, al menos parece haber olvidado su propio ser individual, sus deseos personales.

En la Legión se conoce dicha dificultad, fue la crisis de su evolución, cuando en un caso determinado se vio ante la decisión de si, para resolver el problema de Bentley Place, debía doblegarse o no ante la "opinión" de una masa, y, por cierto, no sólo ante una opinión veleidosa, sino ante la opinión acerca de una imposibilidad sostenida a través de generaciones. No se doblegó y encontró el medio de reducir a nada dicha opinión dirigiéndose a los hombres en particular, a los buenos y a los menos buenos católicos, a cada uno de los nombres de la zona mal reputada, hasta que al fin, la empresa tuvo éxito.

Otro medio de disolver, por decirlo así, la masa en individuos, fue la introducción de la librería ambulante con literatura religiosa en calles y plazas concurridas. El objeto de estas librerías ambulantes no consiste primeramente en hacer llegar al pueblo mucha y buena literatura, sino en llamar la atención de los distintos individuos de acuerdo con los gustos de cada cual, a fin de crear así la posibilidad de interesarlos personalmente (74).

La Legión no se deja intimidar por masas, ni por su inmovilidad y resistencia ni por su dimensión. Está convencida de que existe un medio de llegar a cada alma en particular y de que es preciso ponerlo todo en juego para ayudar a cada ser humano, para poner a su alcance todo lo que brinda la religión.

Ese noble cometido de llevar el Evangelio a todos los hombres y de tal manera que llegue a cada uno de ellos en particular; estriba principalmente en el mandato de Cristo: "Id y predicad el Evangelio a todas las criaturas". Marcos, 16, 13. No significa ello que cada cristiano deba preocuparse de igual manera y con idéntica intensidad por la propagación del reino de Dios: pero se considera característico de la Legión el estar totalmente entusiasmada y preocupada por este mandato de Cristo (75). A ella le incumbe, pues, ante todo "salir en pos de cada alma que esté a su alcance y ponerse como sea en contacto con ella". En segundo lugar radica tal especie de apostolado en la consideración de que cada hombre es, a su manera, la imagen de Dios, y de que por lo tanto necesita ser atendido individualmente. La Legión hace suyas las palabras de Chesterton: "Cada ser humano era para él (Francisco) un individuo que nunca se perdía en la masa. Sentía respeto por todos los hombres; es decir, no sólo los amaba, sino que eran objeto de su atención. Su extraordinaria influencia personal se debía a que ningún hombre desde el Papa hasta el mendigo, desde el sultán sirio en su palacio hasta el más mezquino salteador de caminos en el bosque miró jamás a aquellos radiantes ojos castaños sin sentir que Francisco Bernardino estaba allí para él; que tenía interés por su vida íntima y personal y por su suerte desde la cuna hasta la tumba; que le estimaba y tomaba en serio" (76).

Tal objetivo que habitualmente es peculiar de la Legión se exterioriza en el trabajo práctico. La mayor parte de los legionarios son instruidos respecto a la visita casa por casa. Dice el manual: Vayan los legionarios a poder ser de casa en casa sin parar mientes en qué clase de personas se supone vivan allí... De no haber motivos concluyentes no se deberán pasar por alto las casas de heterodoxos (77).

Esta misión de la "visita a domicilio" debe mirarse únicamente a la luz del carácter universal del apostolado de la Legión y en seguida se reconocerá cuánto difiere esta clase de actividad del estilo usual de aquellas visitas a domicilio cuyo fin primordial es la organización de un fichero parroquial o el reparto de hojas parroquiales, etc. Sin duda puede aplicarse la Legión a los trabajos susodichos; gustosamente se hará cargo de ellos y los ejecutará exacta y fielmente. Mas no debe echarse en olvido que para la Legión son únicamente un medio de ejercer su influjo personal en el medio ambiente. En su librito "Can we be Saints?" (¿Podemos ser santos?) y bajo el título "How to do great things" (Cómo hacer grandes cosas), ha reseñado Frank Duff de qué modo el ejército de los insignificantes o en general, cualquier católico, puede fácilmente realizar magnas empresas. Cita a los que trabajan en servicio de la Iglesia, bien sea recaudando aportaciones para un fondo benéfico o repartiendo impresos parroquiales, con lo cual ejercen en los demás una constante influencia por su celo, su amabilidad y su interés por los hombres (78).

La Legión podría hacerse cargo de todos estos deberes en la parroquia, pero los considerará trabajos propios de la Legión únicamente si al mismo tiempo los utiliza para obrar el bien mediante el contacto personal. "Establecer contacto" significa para la Legión encender al otro espiritualmente, tratar confidencialmente con él, volcar en él el propio corazón, colmarlo del espíritu de la fe.

Queremos insistir en que las visitas de casa en casa deben hacer resaltar un momento substancial del apostolado de la Legión, a saber: Hacer llegar la Buena Nueva a todos los hombres. Esta labor es, por decirlo así, la expresión visible de dicha voluntad dominante en la Legión, de corresponder al último mandato de Cristo.

Ahora bien, si el apostolado dedicado a las almas en general y a cada una en particular es característico de la Legión, ello no sólo no es un impedimento para asistir a determinadas esferas de la población o transmitir el conocimiento de determinadas verdades, sino que lleva justamente a reconocer qué es lo que desde el punto de vista de la fe merece ser considerado como necesidad apremiante de un país o lugar y cuáles son los medios adecuados para remediarla. Poniendo en práctica el principio de llevar el Evangelio a *todos* los hombres llegó la Legión al conocimiento de la necesidad de asistir a los *enfermos*, a los que se hallaban completamente *desamparados*, de atraer nuevamente a la iglesia a la *población incrédula*. A tal conocimiento iba y va unido siempre el emprender el trabajo necesario, es decir, el establecer Praesidia que se dedicarán a este trabajo especial. Dichos Praesidia pondrán en práctica dentro de su campo de acción *el principio general*, o sea, que por sistema no pasarán por alto a ningún enfermo de un hospital, no renunciarán a ningún alma de una zona mal reputada, no olvidarán a ningún descreído, sino que procurarán que las personas atraídas a su causa sientan el calor del ambiente acogedor de una asociación de la Iglesia. Tal como caracteriza al apostolado, de la Legión el dedicarse a las almas en particular, lo distingue igualmente su trabajo en común, porque trata de atraer a los hombres a una colectividad, porque persigue en común tales objetivos, que prometen un socorro a la *asistencia individual* y que facilitan a muchas almas el hallazgo de aquello que necesitan para su desenvolvimiento (79).

### **La meta del apostolado de la Legión.**

*La santificación de sus miembros* es lo primero a que aspira la Legión mediante su apostolado (80). Todo su sistema, la participación de sus miembros en la junta semanal y en las diversas organizaciones, todo ello tiende a dicho fin: Pero ve también un medio de santificación en la misma actividad apostólica. Es cierto que el apostolado debe ser expresión del celo, signo externo de la religiosidad que influye en la vida toda, pero aparte de esto, la Legión ve también en la actividad apostólica como tal, el ejercicio de virtudes que necesariamente han de repercutir en el apóstol (81).

El simple hecho de tratarse del cumplimiento de una orden, de que el trabajo debe realizarse con otro legionario, de tener que informar sobre él, de tal manera que todo se realice bajo el control del Praesidium -la diversidad de las tareas que culminan todas en hallar acceso a los corazones de los hombres y ayudarles a continuar- todo esto basta nombrarlo, para comprobar acto seguido que dicha actividad exige la práctica de toda la escala de virtudes cristianas.

Téngase presente que la instrucción espiritual tenderá esencialmente a robustecer los motivos sobrenaturales del obrar y a desterrar el riesgo de una actividad puramente natural.

Dicha meta de la santificación personal merece el primer lugar. Es tan predominante que es éste el motivo de que se elijan los trabajos de tal modo que supongan realmente un beneficio para el legionario. Esta es también la razón por la que se les confía responsabilidad a los legionarios, porque así progresan interiormente. Puede ser que cometan errores -¿quién no los comete?-, pero la ventaja está en que con ello el legionario ha ganado interiormente y ha aprendido.

Aparte de la santificación de sus miembros, la Legión persigue aún diferentes fines externos. Pasamos por alto el hecho de que los distintos Praesidia, como también los grupos de

Praesidia, aspiran a lograr fines perfectamente determinados. Asimismo varaos a pasar por alto la aspiración común de llevar a todos los hombres un paso más cerca de Dios, para detenernos aquí únicamente en los siguientes objetos más lejanos.

## **1. INFLUENCIA SOBRE LA TOTALIDAD DE LA POBLACIÓN**

Las enseñanzas que recibe teórica y prácticamente el legionario ha de servirle para dejarse guiar siempre y en todas partes por el fuego apostólico que ha sido encendido en él, de tal manera que el espíritu apostólico domine cada pensamiento, cada palabra y cada acción. Así ejercerá en todas partes ya sea directa o indirectamente, una influencia cristiana sobre su medio ambiente. De esta forma quiere la Legión actuar como fermento en la sociedad humana (82).

Ciertamente es ésta una meta lejana. Pero no se refiere la Legión a una meta que se pierde en lontananza y que en realidad no se anhela. Quiere lograrla de hecho. Quiere que las distintas metas parciales que persigue estén en definitiva destinadas a sacar- a todos los pueblos del estado de estancamiento o del mero hábito y convertirlos en miembros entusiastas de la Iglesia (83). Sirva como prueba de que se aspira en efecto a tal objetivo a largo plazo el capítulo del manual en el que se hace mención de una ciudad de 50.000 habitantes, en la cual apenas existían católicos prácticos y donde los sacerdotes con frecuencia no podían aparecer en público sin ser molestados. Después de tres años de esfuerzos, durante un acto religioso que se tuvo el valor de celebrar, se acercaron a la Sagrada Comunión 1100 personas (84). La Legión ve su objeto no sólo en hacer que vuelvan a la Iglesia y que formen parte de ella cada vez más católicos, es decir, las zonas que éstos habitan, sino en hacer que éstos sean en la Iglesia fuente de energía que ejerzan su influjo, bien sea directamente o en virtud de la Comunión de los Santos, hasta los confines del mundo, incluso en los lugares de pecado.

## **2. SUPERACIÓN DE LAS DIFERENCIAS QUE DIVIDEN A LOS HOMBRES.**

Sin embargo esta meta no es todavía la última que desea alcanzar la Legión. El manual destaca, que si bien la labor directa por el reino de Dios le tiene completamente ocupada, le han sido encomendados aún otros quehaceres. Su mera existencia implica una gran *importancia social* (85).

La Legión es una asociación piadosa colmada de idealismo y desprendimiento; obra según los principios de la entrega a los demás. Sabe hacer atractivos los conceptos "espíritu de sacrificio" y "altruismo". Tal idealismo resulta contagioso.

La Legión está colmada de tal idealismo que sabe sobreponerse a partidos nacionales y diferencias de clases. Es capaz de unir a hombres de diferentes nacionalidades, totalmente distintos en lo que toca a cultura y a nivel social, en una comunidad de acción y de amor.

Con ello brinda un poderoso y eficaz ejemplo acerca de lo que es capaz la religión; basta vivir ésta, para resolver todos los problemas resultantes de las diferencias citadas.

Este es, pues, un objetivo más de la Legión, a saber, unir a los hombres, y, como ocurre con los demás objetivos, tampoco aquí se traía de objetivos imaginarios, sino efectivos. Esto lo prueba el afán de agrupar en los diferentes Praesidia a hombres de las más diversas naciones

y esferas sociales, incluso allí donde tal colaboración representa según la opinión común un "imposible".

### 3. UNIÓN DE LOS HOMBRES A FAVOR DE DIOS.

No se conforma, empero, la Legión con lograr una especie cualquiera de unión entre los hombres, quiere más bien *unirlos a todos a favor de Dios* (86). Se presenta al mundo como una nueva orden de caballería que acomete la magna empresa de unir a los hombres a favor de Dios en una época de extremo peligro para la religión. Es tan amenazador el peligro, porque al paganismo y a la infidelidad se le ha asociado el ateísmo organizado que ejerce sobre los hombres un influjo tan poderoso, debido a que aparenta actuar por un amor a ellos. Humanamente hablando, parece como si las innumerables huestes de la infidelidad fueran a traer a sus filas al mundo entero.

Sin embargo la Legión piensa seriamente en disputar por completo la victoria al enemigo de la religión. En todo tiempo tiene presente sus orígenes, que no tuvieron lugar en la decidida oposición al nuevo Goliat, sino cuando María condujo a un hospital a un pequeño grupo y le enseñó a ver a Cristo en cada uno de los enfermos, enseñándole finalmente a contemplar a los hombres del mundo entero con la misma mirada. Estos sencillos, estos modestos comienzos ha tenido la Legión. Aún es pequeña, comparándola con los poderosos medios externos de los enemigos de la fe, la situación, empero, no es ni mucho menos desesperada, y no lo es, porque los hombres realmente pueden ser conquistados.

Esta convencida la Legión de que el mundo pertenece a aquél que más lo ama. No puede conquistarlo mediante un amor vulgar, mediante el amor de un catolicismo raquítrico, que apenas si puede sostenerse a sí mismo, sino mediante un amor totalmente rendido a Cristo, a quien ve en todos los seres humanos, cualesquiera que sean las particularidades de éstos. Si este amor se practica en la Iglesia en tal medida que los que están fuera de Ella se vean forzados a reconocer manifiestamente que tal amor es un distintivo de la Iglesia y no sólo de unos cuantos miembros destacados, entonces lograremos esta meta: la alianza por la causa de Dios.

Aunque la Legión considera sin apasionamiento alguno esta misión, como gigantesca, sobrehumana, sería, no obstante, infiel a sus principios, si viera en ella un imposible. Considera que el corazón de la Legión es María y que este corazón representa amor y fe extraordinarios. Con este convencimiento de que María es su corazón, contempla la Legión al mundo, e inmediatamente se despierta en ella una ardiente esperanza: El mundo pertenece a aquél que más lo ama (87). Está convencida de que le bastará continuar dejándose guiar por María para lograr su verdadera meta, por cuyo motivo ora cada día: Concédenos, oh Señor, a cuantos servimos bajo el estandarte de María tal plenitud de fe en Ti y confianza en Ella, que por este medio conquistemos el mundo...

### NOTAS

1 Carta del 22-7-1953, del Prosecretario Montini a Frank Duff.

2 El Manual Oficial de la Legión de María, pág. 124.

3 Manual, pág. 241.

4 Manual, pág. 241.

5 Manual, pág. 241.

- 6 Manual, pág. 133.
- 7 Manual, pág. 37.
- 8 "La Curia hará que se pase visita oficial a cada Praesidium periódicamente, a ser posible dos veces por año, a fin de animarlo y ver si todo va en orden..." Manual, pág. 83.
- 9 Manual, pág. 73/6; pág. 71/19.
- 10 Manual, pág. 17.
- 11 Manual, pág. 17.
- 12 Manual, pág. 157.
- 13 Manual, pág. 251.
- 14 Véase el Cap. El hogar místico de Nazaret. Manual, pág. 164.
- 15 Manual, pág. 144.
- 16 Manual, pág. 156-164.
- 17 Souls at Stake by Francis Ripley and F.S. Mitchell, New York 1948.
- 18 Where is the Magnetism of Christ today? Souls at Stake, pág. 69.
- 19 Unapostolic Catholicism an Anomaly, pág. 108.
- 20 Souls at Stake, pág. 69.
- 21 Souls at Stake, pág. 70.
- 22 Souls at Stake, pág. 74.
- 23 Souls at Stake, pág. 78.
- 24 Souls at Stake, pág. 79.
- 25 Véase: Pujanza y brío en el servicio de María. Manual, pág. 125.
- 26 The Paralysis of Fear, Souls at Stake, pág. 90. y Manual, pág. 135/261.
- 27 Manual, pág. 135.
- 28 Souls at Stake, pág. 91.
- 29 Souls at Stake.
- 30 Manual, pág. 135.
- 31 Manual, pág. 135.
- 32 Souls at Stake, pág. 91.
- 33 Souls at Stake, pág. 90.
- 34 Manual, pág. 136.
- 35 Manual, pág. 245.
- 36 Manual, pág. 245.
- 37 Manual, pág. 259.
- 38 Manual, pág. 259.
- 39 Manual, pág. 259.
- 40 Manual, pág. 89; 141.
- 41 Manual, pág. 240.
- 42 Manual, pág. 240.
- 43 Manual, pág. 4.
- 44 Manual, pág. 8.
- 45 Manual, pág. 9.
- 46 Souls at Stake, pág. 109.
- 47 Souls at Stake, pág. 112.
- 48 Souls at Stake, pág. 113.
- 49 Souls at Stake, pág. 114.
- 50 Manual, pág. 259.
- 51 Manual, pág. 273.
- 52 Manual, pág. 144.
- 53 Manual, pág. 294.
- 54 Manual, pág. 133.
- 55 Manual, pág. 241.
- 56 Manual, pág. 244.



- 57 Manual, pág. 35.  
58 Manual, pág. 245.  
59 Manual, pág. 244.  
60 Manual, pág. 245.  
61 Manual, pág. 245.  
62 Manual, pág. 245.  
63 Manual, pág. 248.  
64 Manual, pág. 248; 251.  
65 Manual, pág. 249.  
66 Manual, pág. 250.  
67 Manual, pág. 251.  
68 Véase el Cap. del Manual: "La Legión como auxiliar del misionero en tierras paganas." pág. 289.  
69 Véase el Cap. del Manual: "La Legión como auxiliar del misionero en tierras paganas." pág. 289.  
70 Manual, pág. 261.  
71 Véase el Cap. del Manual: "La Legión debe dirigirse a cada alma en particular." pág. 263.  
72 Véase el Cap. del Manual: "La Legión debe dirigirse a cada alma en particular." pág. 263.  
73 Véase el Cap. "The approach to the masses" en: Souls at Stake, pág. 80.  
74 Véase el Cap. referente a la librería ambulante en el Manual, pág. 221.  
75 Manual, pág. 262.  
76 Manual, pág. 251.  
77 Manual, pág. 244.  
78 Frank Duff: Can we be Saints, pág. 23.  
79 Véase el Cap. referente a las obras que pueden emprenderse, en el Manual, pág. 263.  
80 Manual, pág. 37.  
81 Manual, pág. 37.  
82 Manual, pág. 38.  
83 Manual, pág. 49.  
84 Manual, pág. 288.  
85 Manual, pág. 40.  
86 Manual, pág. 42.  
87 Manual, pág. 44.

Versión española por Ana Mari Borchers. El original austriaco está publicado bajo el título "*Das Apostolat der Legio Mariae*", en Floridus-Druck, Viena.

Nihil obstat: P. Antonio Roweda, SVD, Censor. Imprimatur: Lic. Juan Olló, Vicario General, Pamplona, 20 de Mayo de 1961.

## **COLECCIÓN LEGIO MARIAE**

EDEL QUINN, F. Duff.  
EL ESPÍRITU DE LA LEGIÓN DE MARÍA, F. Duff.  
LA LEGIÓN DE MARÍA, BRAZO DERECHO DEL PÁRROCO, L. Forristal.  
LA LEGIÓN DE MARÍA EN LA CHINA COMUNISTA L Robert.  
LA LEGIÓN DE MARÍA EN LA PARROQUIA ACTIVA, N. Schachinger.  
LA LEGIÓN DE MARÍA Y LA VIDA SACERDOTAL, J. Ripley.  
LOS PATRICIOS, F. Duff.  
MÍSTICA DE LA LEGIÓN DE MARÍA, F. Wessely.  
NUESTRA SEÑORA EN ACCIÓN, O LA LEGIÓN DE MARÍA, Anónimo.  
HOJITA EDEL QUINN.

ORACIÓN DE LOS PATRICIOS, hojita.

OSADÍA POR DIOS, F. Wessely.

APÓSTOL SIN ESTOLA (Biografía del Hno. A. Lambe), H. Firtel.

COMO LA AURORA NACIENTE, P. O'Connor.

LA LEGIÓN DE MARÍA, MIEMBROS AUXILIARES (Hojita)

MARÍA TRIUNFARA, F. Duff.